

7º Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo

Grupo temático 12: Identidades, cultura y formas de conciencia en el proceso de trabajo

Título: “ser y hacer: los procesos de construcción de la ‘necesidad de trabajar’ en el caso de una empresa recuperada del conurbano bonaerense”.

Verónica García Allegrone¹
vgarciaallegrone@yahoo.com.ar

Introducción.

A mediados de la década del 90' comienzan a desarrollarse una serie experiencias de "recuperación" de fábricas y empresas en nuestro país, adquiriendo mayor visibilidad pública a partir de los sucesos de diciembre de 2001. Estos procesos fueron caracterizados por algunos autores como experiencias colectivas de lucha por parte de los trabajadores por conservar sus empleos, desplegándose en el accionar prácticas colectivas que pueden entenderse como expresiones de ‘respuesta’ a la crisis (Fajn, 2003) y como formas de resistencia frente al desempleo. En este trabajo, nos interesa destacar que las recuperaciones de fábricas se constituyen en formas que asume la acción colectiva, en las cuales los trabajadores despliegan estrategias de acción frente a la pérdida de la fuente de trabajo, buscando "integrarse" socialmente, a partir de la "necesidad de trabajar"². En este sentido, nos preguntamos cómo los trabajadores construyen esta “necesidad de trabajar” a lo largo de sus trayectorias laborales, y cómo resignifican esta necesidad, a partir de la experiencia en la recuperación de la fábrica. Nuestra aproximación al problema, la realizamos a partir del seguimiento de un caso de estudio en particular, una fábrica perteneciente a la rama metalúrgica ubicada en la zona norte del Gran Buenos Aires. La elección de este caso adquiere relevancia por tratarse de una empresa dentro de una rama de la

¹ Lic. en Ciencia Política. Becaria de postgrado. Area Representación e Identidad. CEIL-PIETTE. (CONICET). Saavedra 15, 4to. (EP). Capital Federal.

producción, que ha sido una de las más dinámicas en décadas pasadas, que ha tenido altos niveles de empleo y cuyo accionar colectivo era indesligable de la institucionalidad sindical.

A los efectos del análisis de la categoría “necesidad de trabajar”, consideramos conveniente desdoblarla en dos dimensiones, una dimensión vinculada al componente estratégico/material de la acción (estrategia de supervivencia) y una dimensión social, relacionada con la búsqueda de integración del sujeto al colectivo de trabajo. Creemos conveniente aclarar que toda la experiencia de los trabajadores en la recuperación puede leerse a partir de tres niveles de análisis que consideramos, la atraviesan: un nivel macrosocial; otro nivel vinculado al colectivo de trabajo que participa de la experiencia; y un último nivel individual relacionado con las propias vivencias de los trabajadores en torno a la experiencia. En esta oportunidad, nuestra intención es focalizar el análisis en este último nivel, sin desconocer la importancia de los otros dos niveles para comprender el proceso. En este sentido, nos preguntamos cómo los trabajadores construyen la "necesidad de trabajar" a lo largo de sus trayectorias laborales/biográficas, poniendo especial atención en las continuidades y rupturas que se producen en estas mismas trayectorias y en los procesos de construcción identitaria, a partir del involucramiento en la experiencia de la recuperación. Siguiendo este planteo nos interesa indagar en los argumentos que los trabajadores del caso de estudio utilizarán para sostener el proceso de recuperación, es decir, a partir de qué elementos ellos van a justificar su involucramiento en la experiencia, y al mismo tiempo su adhesión al proceso y permanencia en la fábrica. Nuestra intención no se dirige a captar los “motivos” de este involucramiento –en tanto “razones” o “factores”-, sino a analizar la experiencia de estos sujetos en la recuperación a partir de sus vivencias en torno al trabajo, puestas en paralelo con sus trayectorias laborales previas.

Organizaremos el trabajo del siguiente modo: en el primer apartado se presentarán, algunos lineamientos teóricos conceptuales que consideramos pertinentes para enmarcar nuestro problema. Luego se presentan sintéticamente las características del caso de estudio abordado, buscando dar un marco para comprender las trayectorias laborales/biográficas que se presentan seguidamente.

² Esta categoría surge de las entrevistas realizadas a los trabajadores de fábricas recuperadas, por lo tanto la consideramos

Finalmente realizaremos un análisis preliminar de estas trayectorias a la luz de los marcos conceptuales desarrollados anteriormente.

1- Algunas nociones teórico conceptuales

Preguntarse por la experiencia de los trabajadores en el proceso de recuperación de la fábrica y sobre la construcción de sus identidades nos obliga a indagar en los procesos de construcción de la acción en los sujetos, en cómo orientan y cuáles son los sentidos atribuidos a estas acciones, tanto por los mismos sujetos y como por “otros”. En este sentido, consideramos la acción como una construcción, no como un dato cerrado de la realidad (Melucci, 1999), sino como un proceso donde confluyen dimensiones culturales y sociales provenientes de los modos de socialización de los individuos. De allí que observamos una conexión de la acción social con los procesos de construcción de identidad, en tanto que la acción moldea estos procesos a lo largo de la vida de los sujetos, configurando sus identidades (Melucci, 1999; Pizzorno, 1989).

En este sentido, abordar la experiencia de los trabajadores en el proceso de recuperación de la fábrica, nos obliga a dar cuenta de algunas tensiones en torno a la acción social, que se han “naturalizado” en el ámbito académico sociológico. Bourdieu (1985) lo pone en términos de tensiones entre dos grandes perspectivas, las llamadas estructuralistas que conciben al sujeto-sujetado, donde la estructura condiciona el rol y la acción individual, y las perspectivas subjetivistas que presentan un sujeto reflexivo, capaz de generar resistencias a las determinaciones sistémicas. Las teorías objetivistas, más vinculadas al funcionalismo, conciben la acción y las identidades como una propiedad derivada del sistema, en tanto que el sujeto debe adaptarse a los roles y funciones otorgados por ese sistema. El enfoque presenta una visión estática de la identidad, en tanto que el cambio es visto en términos de “adaptación”, donde el objetivo último es la integración del individuo al sistema. De alguna manera, supone el condicionamiento de la acción por la estructura, donde el individuo no cuenta con posibilidades para la construcción de su propia acción sino es en referencia a esta estructura. Por otro lado, dentro de las teorías consideradas como subjetivistas, encontramos el enfoque del interaccionismo

como *in vivo*.

simbólico, desde donde se sostiene que el propio agente construye su acción y los significados en torno a ella, al afrontar diferentes situaciones cotidianas compartidas con otras personas, orientando sus acciones a partir esta interacción social. Este enfoque teórico supone el proceso interactivo como formativo, en tanto que los individuos definen e interpretan los actos de los demás, modificando el modo en que los participantes orientarán sus líneas de acción (Blumer, 1982).

En coincidencia con Dawe (1988), consideramos que la acción, por un lado implica condicionamientos estructurales (nivel social), pero a su vez, implica formas de resistencia de los individuos a esos condicionamientos (nivel individual), expresándose ambos aspectos en la vida cotidiana de las personas. Por lo que no pensamos que el abordaje del problema de la acción, deba efectuarse a partir de un nivel social o un nivel individual excluyentemente.

Presentado este dilema, nos vemos en la obligación de abordar otra problemática que también hace a nuestro caso en estudio. Consideramos que resulta necesario plantear que ante las profundas transformaciones acontecidas en el mundo del trabajo en las últimas décadas, varios autores, cuestionan la centralidad del trabajo en los marcos de la acción, como así también dentro de la construcción de las identidades. Sus argumentos se apoyan en que durante el apogeo de la sociedad salarial el trabajo estructuraba la vida de las personas, constituyendo el espacio socio laboral el lugar privilegiado para la socialización de los individuos, en tanto que en las sociedades contemporáneas ante la fragmentación del mercado de trabajo y de las profesiones, y ante la discontinuidad en las trayectorias laborales, el trabajo deja de ocupar el centro en la vida social de los individuos.

De esta manera, cabe preguntarse ¿cuáles son los marcos para la acción en las sociedades contemporáneas?. Algunos autores como Giddens (1997) plantean la emergencia de márgenes de imprevisibilidad o riesgo en las orientaciones de la acción, que en la forma societal anterior se encontraban claramente regulados y normados. Dentro de este enfoque se ubica Giddens que explica la construcción de la trayectoria del yo, a partir de la capacidad autoreflexiva individual, presentando un individuo *“compulsivamente emancipado, productor y responsable de su propia biografía, donde la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir”* (Svampa, 2000: 10). Al contrario de

esta postura, consideramos que el trabajo continúa generando instancias para la producción de sentidos y formas de identificación vinculadas a los espacios laborales y a las nuevas situaciones de trabajo. En este sentido, el trabajo continúa constituyéndose en un espacio central para comprender los modos de socialización de los sujetos y los sentidos que le atribuyen a sus acciones. Tal es el caso de los trabajadores involucrados en los procesos de recuperación de fábricas y empresas en nuestro país.

Ahora bien, argumentada la centralidad del trabajo en las vidas de los sujetos, pretendemos abordar más específicamente, cómo ellos construyen su “necesidad de trabajar” a lo largo de sus vidas. Partiremos de la noción de “experiencia” propuesta por Dubet donde *"los actores se socializan a través de estos diversos aprendizajes y se constituyen como sujetos en su capacidad de manejar la experiencia"* (Dubet y Martuccelli, 1997:14). Lo que nos interesa es captar la forma en que los trabajadores construyen su experiencia, tejen relaciones, estrategias, significaciones a través de las cuales se constituyen en ellos mismos. En este sentido Dubet nos apunta que *"la experiencia social no es un objeto positivo que se observa y mide desde fuera como una práctica, como un sistema de actitudes y de opiniones, porque es un trabajo del actor que define una situación, elabora jerarquías de selección, construye imágenes de sí mismo"* (Dubet y Martuccelli, 1997: 15). Comprender la experiencia de los actores nos lleva a indagar en cómo ellos adquieren la capacidad de administrar la heterogeneidad de las esferas de acción, de sus registros culturales y de sus límites. Los autores remarcan, retomando la noción de *habitus* de Bourdieu, que esta experiencia contiene dos momentos, el primero corresponde a un trabajo de los individuos sobre sí mismos, donde construyen una identidad y dan sentido a sus acciones, y el segundo se vincula con las lógicas de acción que no se encuentran al alcance de los sujetos, como por ejemplo la presión que ejerce el mercado de trabajo sobre la orientación y sentido de sus acciones. Siguiendo con este planteo, nos proponemos recuperar la noción de experiencia propuesta por Dubet y Martuccelli, para comprender los procesos de recuperación, en este sentido, la entendemos como la manera en que los actores combinan estas tres lógicas de la acción: la integración de la cultura del trabajo; la construcción de estrategias en el mercado de trabajo y el manejo subjetivo de los conocimientos; y la cultura que portan los sujetos. Dentro de este esquema, los autores nos apuntan que *"todo actor social está sometido a una lógica de integración social"*, y se

encuentra definido en base a una pertenencia, por un rol y por una identidad cultural heredada por su trayectoria de vida. *"Una parte de la identidad de cada uno de nosotros está definida como la expresión subjetiva de su integración social, y cada uno de nosotros trabaja para mantenerla como un elemento esencial de su personalidad, reconstruyendo sin cesar la distancia entre un "nosotros" que es una gran parte del moi³, y otro asignado a su diferencia"* (Dubet y Maruccelli, 1997: 80). Consideramos pertinente enmarcar la dimensión social o de integración de la categoría "necesidad de trabajar" a partir de estos argumentos.

Para comprender la experiencia de los sujetos en la recuperación, también deviene necesario, referirnos al nivel colectivo de acción, vinculado con la dimensión social de la categoría. En este sentido, Dejours (2000) nos apunta que el carácter intersubjetivo del trabajo, provee el espacio para que el sujeto proyecte su vínculo social, a través del reconocimiento de la tarea que realiza, por los pares, por sus compañeros y sus superiores. En este sentido, podemos decir que este nivel colectivo del trabajo, el reconocimiento, se refiere al "hacer", y no al "ser", alcanzando al *trabajo* que realiza la persona, y no a aquella. De esta manera, la *psicodinámica del reconocimiento* se inscribe en la realización "de sí", resultando el más importante de los juicios, al que Dejours llama de "belleza", en tanto que proviene de los pares, y que confiere pertenencia y reconocimiento de la originalidad. Por otro lado, Dejours plantea que al interior de un colectivo de trabajo existen normas que se relacionan directamente con el vínculo social que establecen los individuos y, por lo tanto, con la pertenencia de los individuos a la comunidad laboral. Las reglas del oficio son negociables, la cooperación entre pares, la subordinación y la cooperación con los superiores, inclusive, para este autor, también se negocian. Las condiciones para que exista esta instancia de negociación requieren de la confianza entre los distintos agentes, de la deliberación colectiva, los arbitrajes y la participación en la toma de decisiones. En este sentido, trabajar, no es solo producir, sino que implica también *convivir*, de este modo, las reglas de oficio devienen también en reglas de convivencia. Para que las reglas puedan estar sujetas a modificación y

³ El *moi* en el idioma francés es el *yo* en función de "otro", es decir que nadie es en sí mismo si no lo reconoce el otro. De esta forma, el *moi* nunca podría alcanzar el nivel de autonomía del *yo*, dependiendo siempre del reconocimiento ajeno. (Dubet y Martuccelli, 1997: 71)

cambio, los “espacios de discusión” deben existir al interior de los colectivos laborales, en él, los sujetos pueden expresar la heterogeneidad de sus concepciones culturales, sociales y políticas, confrontando sus distintos puntos de vista.

Otras de las lógicas de la acción que se encuentran presentes en la experiencia de la recuperación, y que pueden aportarnos elementos para comprender cómo los trabajadores construyen su "necesidad de trabajar", se vincula con la construcción de una dimensión *estratégica de la acción*, en términos de evaluación por parte del actor de los recursos disponibles con los que cuenta, de su posición y sus objetivos, para obtener éxito en su acción. En este sentido, creemos que hay un *interés* que se encuentra presente en la construcción de la "necesidad de trabajar", que para el caso que trabajamos se relaciona con una necesidad material de los trabajadores, la supervivencia en el día a día. Aquí es donde la lógica del mercado de trabajo opera a partir del desempleo y de la competencia entre pares. Esta lógica se torna aún más excluyente en un contexto de crisis del empleo que condiciona aún más los límites de la acción del individuo. El espacio que ocupa el trabajo en la vida del sujeto, se piensa a partir de una estrategia, donde el actor debe jugar midiendo a la vez los beneficios y los costos de su acción. *"Cuando el individuo se ubica en esta perspectiva, el conjunto social no aparece como una yuxtaposición de esferas de integración y roles, sino como un 'mercado', un espacio de competencias y alianzas ..."* (Dubet y Martuccelli, 1997:81). Este nivel de la acción implica un aprendizaje en términos de capacidad estratégica, y a su vez provoca un distanciamiento del rol y de las pertenencias.

Quitar del análisis la lógica estratégica de los actores, significaría obviar un nivel vinculado a la dimensión material que se encuentra presente en nuestro caso, en este sentido, incorporamos la noción de interés por considerarla imprescindible si nos proponemos comprender el involucramiento de los actores en la experiencia de la recuperación. En este sentido, quisiéramos recalcar que no pensamos a estos trabajadores como individuos con ilimitadas posibilidades en las orientaciones de sus acciones, sino que frente al problema del desempleo, retornan a su anterior espacio de trabajo, aún considerando

el riesgo que implica involucrarse en una experiencia que puede resultar frustrante tanto material como emocionalmente⁴.

A partir de la presentación de estas dos dimensiones de la acción (estratégica y de integración), quisiéramos plantear las tensiones que se generan entre ellas, en tanto que por un lado, encontramos en los trabajadores la necesidad de pertenecer, integrarse y ser reconocidos por “otros”, y al mismo tiempo observamos que -en varias oportunidades a lo largo del proceso de recuperación- esa lógica de integración, por momentos entra en contradicción con la dimensión material o estrategia de supervivencia de los sujetos. Es decir, la “necesidad de trabajar” se monta sobre el conflicto o la confluencia entre la estrategia individual y la búsqueda de la conformación de un colectivo de trabajo, en tanto que la desintegración de ese colectivo implicaría la imposibilidad de pertenencia, y la consecuente pérdida de reconocimiento por parte de los “otros”.

2- El caso de la fábrica IM.

El presente caso de estudio deviene interesante en tanto que a diferencia de otras investigaciones donde se trabaja a partir del seguimiento de un caso en particular, la fábrica que llamaremos IM⁵ se ubica dentro del sector productivo industrial -específicamente la rama metalúrgica- que actualmente contiene a más del 25% de la totalidad de los casos de recuperaciones de fábricas y empresas en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires⁶. La actividad metalúrgica se constituyó históricamente en nuestro país en una de las más dinámicas dentro de la estructura productiva, produciendo formas de

⁴ Tengamos en cuenta también, que muchos de estos trabajadores se encontraban realizando “changas”, tenían algún rebusque o empleo informal, o cobraban algún subsidio como desocupados.

⁵ Este es un nombre ficticio que hemos adoptado a fin de resguardar la confidencialidad de la información suministrada por los trabajadores de la fábrica.

⁶ De un total de 88 casos (Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires), un 27% se ubica en la Ciudad de Buenos Aires y 73% en el primer cordón del Conurbano Bonaerense. En lo que hace a las ramas productivas, la mayoría de los procesos corresponde a la rama industrial y en menor medida al sector servicios, destacándose la actividad metalúrgica sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Estos datos constituyen el resultado de un relevamiento telefónico efectuado entre los meses de junio y septiembre de 2004, en el marco del proyecto “*Los desafíos a la gestión individualizada de la pobreza y el desempleo. los casos de los movimientos de trabajadores desocupados y de empresas recuperadas*”, desarrollado en el Ceil-Piette del CONICET en convenio con el Instituto Universitario de Estudios para el Desarrollo de Ginebra (Suiza). Este material fue presentado a modo de ponencia en el II Congreso Nacional de Sociología. UBA “Desindustrialización y

socialización particulares en los sectores populares argentinos⁷ que presentan continuidades en las representaciones que se figuran los trabajadores del sector, sobre el trabajo.

Pasemos a caracterizar nuestro caso de estudio. IM es una fábrica metalúrgica, productora de autopartes, que inició sus actividades a mediados de la década del 70' conformando un tejido industrial que nace en aquella década como respuesta al incremento de la demanda en el mercado automotriz. Comenzó funcionando a modo de taller, empleando alrededor de veinte trabajadores, alcanzando su punto máximo de desarrollo productivo a comienzos de la década del 90', llegando a emplear a más de trescientos trabajadores. Su actividad productiva se orientaba a proveer piezas de autopartes y partes de motores, a importantes terminales automotrices (en la actualidad la mayor parte de la producción continúa constituyendo la producción de autopartes) .

A mediados de la década del 90' comienza un proceso de racionalización del personal en la fábrica, con los consecuentes despidos, suspensiones, recortes de horas extras, retrasos salariales. Este proceso se agudiza hacia finales de la década, enmarcado en la recesión económica y la cristalización del proceso de desindustrialización de la economía productiva argentina. A lo largo de esta década se producen importantes modificaciones en los marcos regulatorios de las relaciones laborales, aumentando los procesos de precarización y las malas condiciones de trabajo. (Salvia, 2000). Estos nuevos marcos regulatorios son utilizados por la patronal de IM -con el argumento de que "*había que abaratar los costos laborales*"-, como un argumento para comenzar recortes y atrasos salariales, y despidos generalizados. Sin embargo, frente a las acciones de la patronal, los trabajadores de IM, desplegaron en forma permanente, diversas estrategias de lucha sindical. A través de los datos que surgen de entrevistas a informantes clave y a los mismos trabajadores de la fábrica, podemos afirmar que la actividad gremial en la fábrica resultó intensa desde los comienzos hasta que se produjo el cierre de la

fábricas recuperadas. Una aproximación desde una perspectiva macroeconómica". Arias, C. Fonseca, S. y García Allegrone, V., 2004.

⁷ Existen variados y extensos estudios sobre esta temática. Al respecto puede consultarse Svampa, M. (Editora). "Desde abajo. La transformación de las identidades sociales". Ed. Biblos. UNGS. Bs. As., 2000. Los cambios y continuidades en la construcción de la subjetividad de los trabajadores metalúrgicos en los procesos de recuperación de fábricas fue trabajado por S. Davolos y P. Perelman en "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas". http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf, 2004.

misma. En este sentido, la "ocupación" de la fábrica a mediados del año 2000, como estrategia de lucha y respuesta frente al despido de ocho trabajadores de los treinta y dos trabajadores que quedaran trabajando en IM, marcó fuertemente la experiencia de estos mismos trabajadores en el proceso de recuperación en la actualidad. Esta ocupación resultó infructuosa como medida de fuerza, en tanto que la totalidad de los trabajadores fueron despedidos, y la fábrica permaneció funcionando solo con tres operarios hasta fines de 2002.

A fines de ese mismo año, los ex trabajadores de la fábrica comienzan a organizar asambleas y reuniones en los alrededores de la empresa, planificando la "ocupación" de la misma. A partir del asesoramiento y apoyo recibido por parte de las organizaciones de empresas recuperadas⁸, movimientos de trabajadores desocupados y asambleas barriales de la zona, y recuperando las redes de contactos entre los mismos trabajadores, articulan una estrategia de acción y finalmente ocupan y recuperan la fábrica⁹.

Actualmente, el colectivo de trabajo se encuentra compuesto por trabajadores que en su gran mayoría provienen de trabajos anteriores en la rama metalúrgica, resultando significativa la cantidad que específicamente han tenido experiencias de trabajo en fábricas de autopartes¹⁰. Esta particularidad configura un colectivo de trabajo donde la pertenencia al oficio metalúrgico deviene un rasgo característico, que permite al colectivo compartir ciertos códigos y saberes propios de la actividad. Otra de las características de estos trabajadores, es que la mayoría habita en las cercanías de la fábrica, lo que les permitió vincularse –sobre todo durante el período en que IM permaneció cerrada- en tanto "vecinos", además de como ex trabajadores de la fábrica. Estos trabajadores, residen en un municipio del Gran Buenos Aires que no forma parte de los municipios llamados "dormitorio", esta característica

⁸ En el comienzo del proceso de recuperación, los trabajadores recibieron el apoyo y asesoramiento del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.

⁹ Una versión más detallada sobre el proceso de recuperación en IM, fue trabajada en la ponencia presentada en el VI Congreso de Aset, 2003. "*Los procesos de ocupación y recuperación de fábricas y las formas de la acción colectiva: un estudio de caso.*"

¹⁰ Los datos exactos relativos a las características del personal con sus respectivas cantidades y porcentajes, se encuentran en procesamiento actualmente, por lo cual nos vemos limitados a presentar solo datos estimativos provenientes de las

les permite compartir instancias propias de la vida social en el mismo espacio territorial. Es decir que las relaciones establecidas entre los trabajadores de IM se forjaron a partir de una doble pertenencia, por un lado, en tanto compañeros de trabajo en el mismo espacio laboral, y por otro lado, en tanto habitantes del mismo espacio territorial.

Los límites del colectivo de trabajo resultan difíciles de definir, en tanto que formalmente en la cooperativa de trabajo (forma jurídica bajo la cual funciona la unidad productiva en la actualidad), se encuentran integrados veintiséis trabajadores, sin embargo la misma cooperativa subcontrata personal (en total siete trabajadores) que desarrolla sus actividades en el mismo espacio productivo que los miembros formales, lo cual genera relaciones estables entre “todos” estos trabajadores¹¹. En cuanto a la composición etaria del colectivo, el promedio de edades supera los cincuenta años, entre los cuales aproximadamente tres trabajadores actualmente se encuentran “jubilados”, es decir, que perciben un ingreso mínimo mensual. Esta característica nos aporta a la comprensión de la experiencia en la recuperación de estos trabajadores, en tanto que muchos de ellos se incorporaron al proceso a partir de las dificultades que encontraron para obtener un empleo a causa de su avanzada edad. Para muchos de ellos, el trabajo se constituye en la oportunidad para continuar su "vida activa", en este sentido, el involucramiento en la experiencia adquiere una importancia decisiva en las trayectorias laborales/biográficas de los trabajadores de IM.

La división de tareas en el espacio productivo, sufrió algunas discontinuidades respecto a las formas de distribución de las mismas, previo al proceso de recuperación. Si bien la gran mayoría continuó desarrollando las mismas tareas que en la etapa previa, algunos trabajadores experimentaron profundas transformaciones en las responsabilidades que debieron asumir, y las nuevas tareas que debieron aprender. Esto trajo aparejado nuevas formas de distribución de los trabajadores en los espacios de

observaciones, de las entrevistas en profundidad realizadas a los trabajadores y de un censo que actualmente se encuentra en procesamiento.

¹¹ Cabe aclarar que estos trabajadores desarrollan tareas diferenciadas a las que efectúan los miembros de la cooperativa. Entre estos siete trabajadores encontramos tres matriceros, un contador, una persona que se ocupa del mantenimiento de las máquinas, dos personas que colaboran con el control de calidad de las piezas producidas y un “proyectista”, quien se ocupa del diseño de las matrices.

trabajo, donde uno de los criterios fundamentales lo constituyen la separación de las tareas en las máquinas (prensas, balancines, sección soldadura, matricería, etc.) respecto a las tareas administrativas, donde se destaca la presencia de trabajadoras mujeres. Un elemento significativo es que la totalidad de los trabajadores, en la etapa previa a la recuperación, se desempeñaban como operarios, es decir que sus tareas requerían una calificación que no contemplaba trabajos de tipo “administrativo” o contable, como la elaboración de presupuestos, por ejemplo. En este sentido, este tipo de trabajo representa desafíos para la capacidad de aprendizaje de estos trabajadores que en su gran mayoría cuentan con bajos niveles de escolaridad.

Todos estos aspectos¹² que hacen a la vida cotidiana de los trabajadores en la fábrica IM, se vinculan con un nivel colectivo de nuestro problema de estudio en el que, por el momento, no indagaremos en profundidad, sin embargo consideramos pertinente presentarlos sintéticamente, en tanto que constituyen un nivel de análisis que enmarca las trayectorias laborales que abordaremos a continuación.

4- Las trayectorias biográfico/laborales

En este apartado, nuestra intención es analizar las representaciones en torno a la “necesidad de trabajar”, a través de tres trayectorias laborales de diferentes trabajadores que actualmente se encuentran trabajando en la fábrica IM. En esta perspectiva, nos interesa trabajar en un nivel biográfico/relacional a fin de captar integralmente el modo en que ellos construyen su “necesidad de trabajar” a lo largo de su vida, sin descuidar los otros dos niveles que configuran la experiencia de los trabajadores en la recuperación (macrosocial y colectivo). En este sentido, agregar una dimensión biográfica a las trayectorias laborales, nos permitirá dar cuenta de los significados atribuidos al trabajo por los "otros" y por el mismo sujeto.

Estas tres trayectorias fueron seleccionadas de un total de trece realizadas a los trabajadores de IM. Los criterios de selección fueron: participación en actividades gremiales; continuidad o discontinuidad en la

¹² Estos son solo algunos de los aspectos que hacen al colectivo de trabajo. Modificaciones en los ritmos de trabajo, en los circuitos productivos, en las prácticas internas al grupo de trabajadores y en la organización del trabajo en general no serán abordados en este trabajo, en tanto que superan nuestras preguntas iniciales. Sin embargo, consideramos que podrían constituirse en motivo de otro estudio a futuro en tanto que configuran las interacciones al interior del colectivo de IM.

actividad metalúrgica; sexo; puesto de trabajo y tareas asignadas; nivel de responsabilidad asignado en el proceso de trabajo; continuidad o discontinuidad en trabajos formales e informales. Consideramos que estas tres trayectorias podrían constituirse en "típicas" en comparación con el resto, en tanto que resultan similares y representativas de las trayectorias del resto de los trabajadores de la fábrica.

Trayectoria laboral/biográfica 1

Luis tiene 58 años, se casó *"de grande"*, con su mujer que *"siempre trabajó"*, como él nos cuenta. En la trayectoria de Luis, aparecen fuertes pertenencias políticas al peronismo y al trabajo metalúrgico. Muchos de sus recuerdos giran en torno a estas dos pertenencias. Al mismo tiempo, su edad avanzada y la de sus compañeros de trabajo actuales, forma parte de una de las preocupaciones fundamentales con respecto a la experiencia en el proceso de recuperación. Estas preocupaciones influyen de manera decisiva en la proyección a futuro que Luis realiza sobre la experiencia en la recuperación.

Luis se crió en un pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires, finalizó sus estudios primarios y a los catorce años emigró a una localidad de la zona norte del Conurbano Bonaerense. Su padre trabajaba *"en el campo"*, cuando vinieron a vivir a Buenos Aires, comenzó a trabajar en la actividad portuaria hasta que se jubiló. A los dieciséis años Luis comenzó a trabajar en una fábrica metalúrgica *"el problema es que antes era distinto que ahora, había laburo, había más trabajo, yo trabajaba en máquina, no máquinas modernas, eran tornos a revolver, que les ponías las piezas vos. Yo estaba en una máquina chiquita, vos hacías todo el trabajo, no la máquina"*. *"Después trabajé en otra fábrica también metalúrgica, una fábrica de corte de chapa, trabajaba con quillotina, cuando era muchacho"*. Luis siempre trabajó en fábricas metalúrgicas *"porque la especialidad esta era la principal, en aquel tiempo, lo más fuerte que hubo era el metalúrgico, era un progreso fijo que había laburo en todos lados, metalúrgicos éramos todos, vos salías por una puerta y entrabas a la otra, las fábricas estaban todas en conexión, los talleres, todo. Saltaba de una fábrica a la otra"*. Esta ruptura fuerte en sus representaciones en torno al trabajo entre el *"antes"* y el *"hoy"*, estarán presentes a lo largo de toda la entrevista con Luis. Sus primeros trabajos fueron en talleres pequeños de veinte o veinticinco personas, donde compartía el espacio de trabajo con compañeros jóvenes de edad. Para la familia de Luis, su primer trabajo era *"un trabajo importante porque era un trabajo metalúrgico, había muchos trabajos,*

pero lo que pasa es que en el trabajo metalúrgico como había tantos, vos no comprabas el diario, vos ibas y te presentabas y te metían a trabajar, no es como ahora que no hay nada". Para este trabajador, ser metalúrgico significaba una opción "segura" para la continuidad laboral, es decir, que el oficio le brindaba la posibilidad de evitar caer en el desempleo. Este trabajador efectúa una asociación directa entre el oficio y la dimensión material de la "necesidad de trabajar", sin embargo, como veremos más adelante, también el oficio le sirve de apoyo para garantizar su integración a un colectivo de trabajo más amplio, el metalúrgico.

Para él y su familia el trabajo, más allá de la especialidad, era importante en tanto que significaba una independencia y al mismo tiempo implicaba la capacidad de aprender a generarse un ingreso "necesario para vivir": *"era nuestra independencia, porque te decían, mirá si vos no hacés esto te vas a morir de hambre tenés que trabajar y la conciencia era que todos teníamos que trabajar"*. En este fragmento vemos cómo se asocia el trabajo a la necesidad estrictamente material, en tanto generador del sustento, no existiendo en el imaginario de Luis, otras posibilidades (como por ejemplo, el estudio) para asegurar su subsistencia, que no sean a través del trabajo.

En su entorno familiar, la militancia en el peronismo de tíos y otros familiares cercanos, marcó para siempre la memoria de Luis y la forma en que él concibe el trabajo y las luchas sindicales, tanto es así que cuando nos cuenta sus recuerdos de cuando era niño, no puede dejar de hacer alusión a hechos vinculados con la "resistencia peronista".

A los treinta años de edad Luis ingresa a trabajar en una importante fábrica de embragues en Pacheco donde trabajaban alrededor de mil doscientas personas, *"en aquel tiempo se ganaba bien, te daban laburo hasta la hora que vos quisieras, pero uno era joven y no te podías quedar hasta tan tarde, por ahí tenías que ir el sábado, porque era una fábrica que trabajaba mucho, había mucha producción antes, en esos tiempos había otra producción, era infernal la cantidad que se producía"*. Aquí vemos esta ruptura temporal en torno a las representaciones sobre el trabajo, frente a la "abundancia" tanto productiva como salarial, Luis remarca una disminución salarial y productiva en la actualidad, que encuentran su correlato con el proceso de desindustrialización y precarización generalizado durante la década del 90' en nuestro país.

En cuanto a la percepción de Luis respecto a la intensidad de los reclamos, relata que *“en aquel tiempo ganabas y cobrabas la plata, pero sino llamabas al sindicato y el patrón se asustaba, había más presión, ahora no, no hay nada, pero en aquel tiempo sí, el sindicato venía, ‘muchachos hay huelga’, y parábamos enseguida y se amenazaba al patrón de esa forma, sino, no tenés esto para mañana, el tipo al rato traía la plata, era a presión”*. *“Nos sentíamos amparados por el sindicato, además había presión de afuera, la fábrica se paraba porque se pagaba bien, en ese tiempo se marcaba un poco la ley, ya después se empezó a perder la ley, se empezó a perder, a disminuir hasta que se llegó a esto”*.

Las percepciones de Luis en torno a las "conquistas" obtenidas en otros tiempos, constituyen en forma definitiva los significados que le otorga al trabajo en la actualidad, en relación a la capacidad de presión que se ejercía frente a la patronal y los apoyos recibidos de parte del sindicato. A su vez, estos apoyos garantizaban aspectos materiales vinculados al trabajo, derechos sociales y laborales, que claramente se fueron perdiendo a través de las sucesivas reformas en los marcos legales del derecho del trabajo. En este mismo sentido, cuando se refiere a la "presión de afuera" quiere significarnos el contexto social y económico propicio para los reclamos en torno al trabajo (bajo niveles de desempleo, importantes beneficios sociales –vacaciones y aguinaldo pagos, horas extras bien pagas-, entre otros) situación que en la actualidad se encuentra totalmente transformada.

Luis trabajó en esta fábrica durante catorce años, llegando a ser oficial múltiple, realizando trabajos de inspección de algunas secciones y de matricería. En este trabajo aprendió a realizar nuevas tareas: *“hacía de todo, trabajaba con los matriceros, rectificaba, cortaba fierros, armaba matrices, hacía de todo, aprendí muchas cosas en ese trabajo, fue muy importante para mi”*. Cuando le preguntamos sobre sus percepciones sobre el trabajo “antes” y “ahora”, nos dice que *“antes había un valor para la gente que trabajaba, que era un valor que la gente ganaba más, ahora disminuyó el valor del salario”*. Sin lugar a dudas, la dimensión material del trabajo resulta fundamental en la valorización que Luis efectúa en paralelo, sin embargo, el hecho de trabajar en una fábrica de dimensiones más grandes, con gran cantidad de personal y el haber podido aprender nuevas tareas, implicaron un “avance” para Luis. En estos años contrae matrimonio con su actual esposa, y continúa trabajando en esta fábrica, hasta que finalmente lo despiden a él y a varios compañeros más, sin embargo, nos cuenta que no se realizaron

importantes medidas de fuerza porque *“te pagaban la indemnización completa, y entonces no había lugar para que chilláramos, no es como ahora que no te pagan ni un peso”*. Para Luis existen diferencias generacionales muy marcadas respecto a la *“lucha por el trabajo”*: *“en la época de la dictadura te tiraban los perros, era bravo, fue una lucha fuerte, no era la juventud de ahora, antes peleabas por algo, se peleaba por la dignidad del trabajo. Yo era un muchacho y salíamos y peleábamos por el trabajo, por la dignidad de la fábricas”*. *“Después del 83’ se fueron perdiendo las conquistas, fue un retrocesos social que empezó con la dictadura, se fue perdiendo todo”*. Sin dudas, el contexto sociopolítico tiene una significación decisiva en sus representaciones sobre el trabajo, en cuanto al valor tanto material como simbólico. Por otro lado, observamos una continuidad respecto al reclamo "antes" y en la experiencia de la recuperación, en tanto que el conflicto gira en torno a la dignidad del trabajo, sin embargo Luis resalta la ruptura que se produce en el reclamo con la llegada de la dictadura, remarcando la pérdida de esas "conquistas" que se obtuvieron a través de las "luchas pasadas".

Cuando Luis es despedido de la fábrica de embragues, se emplea por poco tiempo en otras fábricas también de la rama metalúrgica, en algunas el salario no era suficiente y a su vez, estaba contratado por agencia, por lo que no poseía estabilidad en su empleo, hasta que finalmente ingresó a IM en busca de *“algo mejor”*, porque el trabajo en la última fábrica en donde estuvo *“era demasiado sucio y tenías que estar todo el día con el torno, era jodido, tenías que estar muy concentrado y me pagaban poco, además las condiciones de trabajo no eran muy buenas”*. Su ingreso a IM, fue por intermedio de una agencia de empleo. Nos relata que las condiciones de trabajo, tampoco en esta fábrica eran buenas: *“te pagaban poco, el trato que tenían con nosotros no era bueno, se quedaban ellos con la plata y nosotros, que nos arregláramos, el sueldo era bajo y el trabajo era intenso”*. A su vez, para Luis la inestabilidad del trabajo también representa una diferencia marcada: *“la gente de antes no era como la de ahora, se quedaban un tiempo largo en la fábrica, ahora no, están un par de meses y si no les sirve el producto y el trabajo, se van. Antes era más seguro el trabajo, ahora no hay trabajo seguro”*. Como señalamos anteriormente, para este trabajador, resulta indispensable –para comprender su situación de trabajo actual- referirse a las transformaciones económicas, políticas y sociales que tuvieron lugar en

nuestro país en las últimas décadas, es decir, la referencia a la dimensión social constituye la variable explicativa para lograr comprender la situación actual propia y la del colectivo de trabajo al que pertenece.

Luis trabajó en IM hasta que lo despidieron junto con los últimos trabajadores que quedaban en la fábrica, luego de una medida de fuerza importante –la ocupación de la planta como respuesta a los despidos de ocho de sus compañeros- que fracasó en el año 2000. Durante el tiempo en que la fábrica permaneció semi cerrada, Luis se dedicó al trabajo independiente *“trabajaba por cuenta mía, hacía trabajos de herrería con un ingeniero conocido mío que me daba laburo en las obras, iba a soldar fierros hacía balcones y ganaba buena plata, tengo un taller movible, tengo mis herramientas que yo las llevaba a la obra y trabajaba ahí”*. Sin embargo, Luis decidió involucrarse en la recuperación de la fábrica IM *“hacía changas, más o menos sacaba un sueldito, como ahora. Pero yo pensé en volver porque los muchachos tenían ganas de seguir trabajando, ellos vinieron y no tenían nada, un montón de compañeros que no tenían laburo, y yo pensé, si da resultado me quedo, sino me tenía que ir al laburo que estaba haciendo antes, y con las changas, agarraba algunos laburos por mes y trabajaba bien, trabajaba en muchos lugares”*. En este testimonio aparecen dos dimensiones que hacen a su propia "necesidad de trabajar". Por un lado, la dimensión estratégica/material se constituye como decisiva para comprender el involucramiento de Luis en la experiencia, en tanto que su estrategia era ver "un poco de qué se trataba", evaluando los costos y beneficios que le implicaba abandonar su trabajo individual. Por otro lado, la dimensión social vinculada al nivel relativo al colectivo de trabajo, también forma parte de sus argumentos para involucrarse en la acción, en referencia a la difícil situación por la que estaban pasando sus "otros pares" –sus compañeros-. Esta última dimensión, el entrevistado también la argumenta, cuando afirma que decide dejar su actividad individual para pasar a formar parte de un colectivo de trabajo, es decir, que hay un elemento vinculado con la posibilidad de trabajar en conjunto y ya no solitariamente, que lo impulsa a participar en la experiencia.

A su vez, su permanencia en la fábrica la explica también, a partir de su proyección a futuro: *“esta es una empresa recuperada que está luchando, es una empresa recuperada para los que vienen atrás, porque todas las empresas estas toman gente grande, acá somos todos grandes que ya estamos para*

jubilarnos, inclusive hay jubilados, son gente que ya tiene hecho el camino. Esto queda para el futuro de otros, de otra generación que venga". "Acá somos todos veteranos metalúrgicos, es una lucha para los que vienen atrás nuestro, porque el tipo que trabajó toda su vida, no se le hace fácil quedarse y no hacer nada, porque quizá sea peor no hacer nada. Muchos compañeros entraron en depresión estando en la casa, algunos se nos murieron. Algunos de nosotros estamos jubilados pero estamos abriendo camino para otros tipos que vienen atrás nuestro. Yo participe en las luchas cuando tenía diecisiete veinte años, de ir a cascotear una fábrica, amenazábamos al patrón, y éramos muchachos jóvenes, la lucha la hicimos nosotros, la hicimos antes, y la juventud ahora no lo hace, ese es el problema. Hoy la participación en la lucha la hacen los más viejos". En las representaciones de este trabajador sobre el trabajo y al mismo tiempo sobre la experiencia en la recuperación, pueden observarse continuidades en un nivel biográfico, es decir, aquellas luchas en las que Luis participó forman parte de su historia como trabajador metalúrgico, y constituyen uno de sus principales argumentos para su involucramiento. La dimensión social se hace presente, en tanto que los modos en este trabajador fue socializándose a lo largo de su vida, forman parte de su "necesidad de trabajar" y de sentirse integrado a la vida social y laboral. A su vez, su pertenencia de oficio resulta un elemento fundamental para comprender su involucramiento en la experiencia, en tanto que Luis, se integra a la vida laboral a partir de su "saber". Es decir, su "búsqueda de integración" como forma de resistir al desempleo, se apoya en su saber como trabajador metalúrgico. Aquí, entonces, la dimensión social de la "necesidad de trabajar", encuentra su apoyo en el oficio. Por otro lado, observamos en el testimonio de este trabajador, representaciones sobre la experiencia vinculadas con un proyecto a futuro del que él forma parte, pero que involucra a "otros que vendrán detrás", la "gente joven", en este sentido su involucramiento lo argumenta a partir de otros que se integrarán cuando "ellos", en tanto colectivo, dejen de trabajar en la fábrica IM, a causa de sus edades avanzadas.

Trayectoria laboral/biográfica 2.

Marta tiene 58 años, en su trayectoria, las rupturas o discontinuidades más fuertes se producen en su vida a partir del involucramiento o alejamiento en la actividad sindical. Si bien la familia, y en

particular su marido tienen una influencia decisiva en su trayectoria, su entorno social proveniente del ámbito laboral adquiere un valor importante en su vida.

Marta pertenece a una familia de seis hermanos, fue al colegio hasta tercer grado, emigró del Chaco a Buenos Aires a los diecisiete años con su marido, como ella nos cuenta, le costó mucho adaptarse a su nueva vida: *“El [por su marido] tenía chacra y tenía animales y le fue mal. Se enojó, vendió todos los animales y dijo: ‘Bueno, vamos’. Yo no quería venir”*. Se instalaron en la zona norte del Conurbano Bonaerense y ella comenzó a trabajar en una casa de familia como empleada doméstica, pero *“trabajé una semana, ni mi marido ni mi cuñado querían que vaya más, porque me trataban mal. Trabajé una semana y no fui más”*. Su marido comenzó a trabajar en una fábrica de alfombras para autos y la recomendó para que ingrese en la misma fábrica que él. Marta se describe a sí misma en ese trabajo como *“rebelde, no me quedaba callada nunca”*, fueron sus primeras experiencias en una fábrica de gran tamaño, donde *“se hacía plata”*. Allí trabajó durante diecinueve años desempeñándose como operaria moldeadora de alfombras. Su actividad gremial todavía no comienza, sin embargo, su contacto fluido con los delegados de las comisiones internas, le permitió aprender cómo llevar adelante una medida de fuerza y participar en las actividades que se preparaban para reclamar mejoras salariales. Marta recuerda aquellas luchas donde el apoyo del sindicato y de los delegados hacia los trabajadores era muy marcado. Luego de varios paros seguidos en la fábrica de alfombras, los directivos de la empresa despiden a más de veinte obreros y obreras en el año 85’, Marta relata que a ella la despidieron sin causa, por *“rebelde”*, sin embargo logra cobrar su indemnización por despido, luego de varias negociaciones con la patronal a través del sindicato.

Llegada la dictadura en el año 76’ ella recuerda momentos difíciles en que los reclamos disminuyen significativamente a causa del miedo y del terror. Muchos de sus compañeros fueron desaparecidos *“de ahí se llevaron a varios compañeros que nunca volvieron...”*. Cuando Marta es despedida, su proyecto era no trabajar más en la fábrica *“yo después de la fábrica de alfombras estuve seis meses sin trabajar, dije que no iba a trabajar nunca más”*. En ese entonces su marido todavía gozaba de buena salud. Por otro lado, su entorno familiar no estaba de acuerdo con las actividades gremiales en las que ella comenzaba a involucrarse. Su primer trabajo le permitió al matrimonio poder acceder a la compra de su

primera vivienda, ella recuerda aquel tiempo como próspero económicamente, salían de vacaciones y tenía posibilidades de ayudar a sus familiares en el Chaco. A su vez, la actividad social con sus compañeros de la fábrica era central en su vida *“salíamos al carnaval, a comer afuera, teníamos amigos en La Plata, nos íbamos los fines de semana con los compañeros del trabajo. Nosotros hicimos muchas cosas con la fábrica esa y después él [por su marido] se jubiló por la enfermedad”*. Su segundo trabajo fue en una fábrica de cubiertos, donde trabajó tres meses, hasta que finalmente la despidieron e ingresó a trabajar en una fábrica de motores, hasta que decidió renunciar por los malos tratos que recibía de sus superiores. Durante ese año recuerda que pasó por varias secciones diferentes *“primero estuve en bobinado, después me pasaron a unos balancines y luego a fresado, aprendí mucho en esa fábrica.”* Sin embargo, *“no me gustaba, era un trabajo sucio, y mi compañero en el horno de fundición me apuraba y yo me enojaba, pero no me quedaba otra”*. Además, el pago del salario era bastante irregular y bajo. Marta reconoce su capacidad para aprender todo tipo de trabajo *“vos en el laburo me mostrás y yo lo hago”*. Así fue como entró por agencia a trabajar en una fábrica de cables para automóviles, se registró como soltera y comenzó sus actividades gremiales participando como delegada de sus compañeras, debido a que allí también sufrían maltratos *“cuando entrábamos nosotras teníamos que sacar turno para ir al baño, te tenías que anotar, sino no te dejaban ir, y ahí fue cuando me metí para delegada”*. *“Conseguimos que hagan todos los baños nuevos y que dejen de maltratar a las chicas”*. Se desempeñó como delegada durante tres años, y comenzó a participar en las actividades sociales que organizaba el sindicato *“a mi me encantaba hacer lo que hacía porque yo ahí me quedaba en la mesa de entrada [en el sindicato] y atendía a la gente que necesitaba. Y para los festivales nosotros comprábamos las cosas, armábamos todo”*. A partir de su involucramiento en el sindicato, la vida de Marta comienza a girar en torno a estas actividades sociales que organizaba en el sindicato. La mayor parte de su tiempo lo dedica al trabajo y al gremio, desarrollándose su vida social en estos ámbitos. En esos años también comienza a militar en el partido peronista, colaborando en los eventos sociales que organizaba el partido. Su involucramiento en el partido, Marta lo argumenta a partir de su historia familiar *“el peronismo apareció en mi vida cuando yo era chica, porque mi mamá recibió ayuda, ropa zapatillas, esas cosas, y eso quedó en mi”*.

Luego de trabajar durante varios años en la fábrica de cables, a Marta la despiden y con la ayuda del sindicato logra cobrar su indemnización. Su ingreso a IM significó el final de una etapa en su vida, puesto que debió dejar de lado sus actividades sindicales y partidarias: *“A mi me encanta todo lo que dejé, o sea, yo dejé todo lo que a mi me gusta cuando entré acá en el 94’ [por IM], pero ¿por qué? Por fuerza mayor, porque yo no podía hacer otra cosa, ya mi situación era distinta, yo tenía a mi marido enfermo, yo llevaba una casa adelante...”* *“a mi me hicieron entrar, me hizo entrar un directivo de la UOM, que era amigo del dueño”*. Su interés por entrar a esta fábrica era económico, se sabía en el barrio que *“se pagaba bien”* en IM, sin embargo, su integración al nuevo colectivo de trabajo, le resulta dificultoso debido a los problemas de relación con sus compañeros de trabajo: *“Acá entré y todos me miraban como un sapo de otro pozo, nadie me quería, claro, ‘viene alguien de la UOM a trabajar, viene a espiarnos’”*. *“Me hicieron las mil y una acá, decían cosas para que yo escuche, pero yo entré a laburar, yo necesitaba laburar”*. Marta había hecho un "arreglo" con IM, ella no iba a presentarse para las elecciones internas de delegados a cambio de que la patronal le garantizara su puesto de trabajo. Sin embargo, esto produjo en su vida profundas transformaciones, afectando las relaciones con sus compañeros de trabajo y la forma de posicionarse ante los reclamos laborales frente a la patronal. Al mismo tiempo, su situación económica durante estos años empeoró: *“La diferencia con mis otros trabajos era la plata, porque acá yo fui muy pobre. Yo acá nunca tuve plata, esa es mi realidad, yo acá sufrí mucho porque encima de venir de que ya mi marido estaba tan enfermo, yo andaba muy mal de plata. La jubilación que cobraba mi marido era todo para los remedios, y en una casa hay muchos gastos, y vos veías que las horas extras se caían a pedazos, no te las pagaban o no te las querían dar ni siquiera”*. La dimensión material atribuida al trabajo, adquiere una relevancia tal, que la obliga a alejarse de las actividades sindicales, lo que le genera a esta trabajadora, ciertas frustraciones en cuanto a su integración a una vida social al sindicato. Luego de seis años de trabajo en la fábrica, la patronal decide despedir a ocho compañeros y se realiza una ocupación como medida de fuerza para lograr la reincorporación. Esto es vivido por Marta de forma traumática *“había mucha policía, fue todo muy peligroso... vivimos momentos de mucha angustia que nos marcaron para siempre a todos”*. Finalmente los dueños de la fábrica deciden despedir a todos los trabajadores, incluyendo a Marta.

Pasaron dos años durante los cuales ella mantuvo contacto con sus compañeros, se reunían en su casa a tomar mate, se encontraban en el barrio y pensaban en la manera de poder volver a la fábrica, sin embargo, la recuperación no resultó fácil para ella *“Yo le dije a Pérez [un compañero de la fábrica] ‘yo no tengo plata para pagar un remis, a parte yo no creo más en nadie y no quiero molestar’”*. Marta había caído en una profunda depresión a causa de la muerte de su marido: *“Siempre nos veíamos, siempre. Pérez estaba casi una o dos veces por semana en mi casa. Yo tenía una depresión terrible que no me levantaba, y él iba a la mañana y le decía a mi sobrina ‘¿Y Marta?’ ‘Está acostada’. ‘Decile que se levante’. Cuántas veces me lo habrá dicho”*. Entonces, Marta comienza a participar activamente de las actividades previas para ocupar la fábrica y recuperarla, sin embargo, más allá de la *“felicidad”* que le provocó la vuelta a su fábrica, los problemas al interior del colectivo de trabajo, no dejaron de afectarla y provocar situaciones de sufrimiento y roces con sus compañeros hasta el día de hoy: *“Antes estábamos más unidos [se refiere al período previo a la recuperación de la fábrica] en el sentido que a pesar de que yo la pasé muy mal, yo traté de mejorar mi relación con los demás, pero yo sufrí mucho acá, muchos maltratos de todos...”* A pesar de este sufrimiento que ella nos remarca, existe un reconocimiento y una revalorización de su trabajo a partir del aprendizaje de nuevas tareas en la fábrica. Mientras que Marta siempre trabajó en la sección de armado de cerraduras en IM, hoy se encuentra a cargo de llevar los libros contables y la caja chica de la empresa, lo que le genera una gran responsabilidad en su trabajo, como ella nos dice: *“si se me pierde un cheque es mi responsabilidad, el pago de los sueldos de mis compañeros es mi responsabilidad, yo tuve que aprender todo, porque no sabía hacer nada de todo esto, pero para mí no haber ido al colegio no es un problema, porque yo puedo aprender de todo y rápido”*. *“Ahora tomo mi trabajo con mayor responsabilidad que antes”*. La dimensión estratégica/material para Marta es uno de los motores para su permanencia en la fábrica: *“Yo este año gané mil pesos por mes, es mucha plata, la puse a mi sobrinita en el colegio, les compré zapatillas, puedo salir, terminar de construir mi casita, es mucho todo eso”*. A su vez, ella reconoce sus logros y rescata sus experiencias sindicales como un aporte positivo en el proceso de recuperación: *“yo creo que todo lo que hice en mi vida en el gremio y todo eso, sirvió para llegar a donde estamos. Porque si no hubiera tenido todo eso, no hubiera llegado, suponete que a mi se me hubiera dado por*

seguir como empleada doméstica toda la vida". Más allá de esta valorización que Marta realiza con respecto a su trayectoria, la experiencia de participar en la recuperación, y los argumentos para su involucramiento en la experiencia, los pone en estos términos: *"yo decidí ahora, cuando los muchachos me llamaron, era para tener un trabajo de verdad. ¿En qué otro lado iba a ir?, sino hay trabajo, yo creo que todo lo que estoy haciendo en este momento, si yo no hubiera tenido la experiencia que tenía, no lo hubiera hecho. Y la caradurez que tengo porque eso también influye"*. En este fragmento de la entrevista puede observarse cómo el peso de los condicionamientos estructurales influyen en la orientación de la acción de la entrevistada, en tanto que su acción se encuentra limitada en cuanto a "posibilidades" a causa del desempleo, situación que se agrava aún más por la avanzada edad de esta trabajadora. A pesar de estas determinaciones observamos que Marta revaloriza sus experiencias previas y su trayectoria como trabajadora, poniéndolas en juego cuando argumenta cómo decidió involucrarse en la experiencia.

"Me movieron mis compañeros que me iban a buscar, la amistad que tenía con ellos, son muchos años juntos, que más allá de los maltratos y las cosas que nos decimos, la experiencia juntos, éramos compañeros de trabajo, entendes? eso me movió, y eso me mueve hoy por hoy a quedarme". Este testimonio pone en evidencia los significados que para ella tiene el trabajo. Más allá de su interés económico y los problemas internos en el grupo, la necesidad de integrarse a ese colectivo de trabajo y no a otro, adquieren un peso decisivo en su trayectoria laboral. *"Para mi el trabajo es todo. Si no tengo trabajo que se yo, me quedo tirada en la lona, pero además, yo me dije cincuenta mil veces 'No quiero ir más' y en mi casa mi dijeron 'Te mato. No es por la plata, sino porque vos vas a venir acá, te vas a tirar en la cama y qué vas a hacer?'. Porque a mi me agarra la depresión y me encierro en la pieza. Para mi es todo trabajar. A parte yo acá estoy a gusto con mi trabajo, más allá del malestar que tenemos con los compañeros. Ahora: si me sacan este trabajo y me quisieran dar otro, si que me sentiría muy mal yo. Porque yo a este trabajo me acostumbré, lo aprendí y estoy aprendiendo cada vez más, me ocupo de muchas cosas en la fábrica"*. La dimensión de integración atribuida al trabajo, se torna relevante en el caso de esta trabajadora, en tanto que el trabajo en ese colectivo laboral, le permite "dar sentido a su vida", adquiriendo un carácter "existencial" frente a la temida situación de depresión

por la que debió transitar. La valorización que ella realiza sobre sí misma, en cuanto a su capacidad de aprendizaje, también la hace jugar en relación con las representaciones que los "otros" (externos o no al colectivo), se figuran respecto a las tareas que actualmente desempeña en IM.

En esta trayectoria laboral, las dos dimensiones de la 'necesidad de trabajar' van adquiriendo mayor o menor relevancia a lo largo de la vida de Marta. Por momentos, la necesidad material se torna imperiosa, y obliga a Marta a dejar de lado sus aspiraciones a involucrarse más intensamente en las actividades sindicales. Por otro lado, en la actualidad, en la experiencia de la recuperación, encontramos tensiones entre los significados que ella coloca en la experiencia y la necesidad material de continuar en la fábrica. Es decir, pertenecer a ese colectivo de trabajo, por un lado "le da sentido a su vida", pero al mismo tiempo le implica retomar las relaciones con sus compañeros que por momentos asumen un carácter conflictivo.

Trayectoria laboral/biográfica 3.

Roberto tiene 46 años, proviene de una familia donde uno de los "mandatos" más importantes era completar los estudios, para de alguna manera, poder "*ascender socialmente*". El describe su familia como de "*gente de trabajo, nadie sobresalía en eso, no me gustó mucho nunca el estudio porque la verdad terminé la primaria, la hacía de noche, pero mi padre me decía que tenía que estudiar algo porque tenía que ser alguien mañana*". A pesar que no aparece en su discurso la "necesidad de trabajar" como restringiendo la continuidad de sus estudios, al ser varios hermanos en su hogar, se evidencia que el ingreso temprano (trece años) a su primer trabajo se vio forzado por esta situación familiar y por el origen humilde de la familia "*en mi casa nunca faltó para comer, pero pasamos bastantes necesidades, a mi me hubiera gustado irme de vacaciones con mi viejo, poder salir un poco más...*". Veremos a lo largo del recorrido de su vida, que otras experiencias importantes también fueron dejadas de lado, por la "necesidad de trabajar". Respecto a la de Roberto, la trayectoria laboral de su padre, es continuada y sin cambios abruptos. Su padre siempre trabajó en un hospital municipal y fue ascendiendo de puesto a lo largo de su vida. Roberto cuenta con orgullo que su padre "*trabajó 44 años para el Estado, muchos años desde pibe*".

Roberto comenzó a trabajar a los trece años en una fábrica metalúrgica en Avellaneda como oficial guillotiner, *“cortando chapa”* para el armado de aparatos de aire acondicionado y para partes de buques de alta mar. Este trabajador, enmarca su primer trabajo en un período de su vida en cual participó activamente en actividades gremiales, llegando a ser delegado en un taller de trece trabajadores, *“yo era el más combativo, ya de pibe”* y recuerda esa época de su vida como muy convulsionada políticamente *“... en ese tiempo en la UOM se armaba tiroteo. ...en aquella época fuimos muy paliciados, hubo piquetes en toda Avellaneda, tiraban bombas adentro de las fábricas metalúrgicas, donde estábamos trabajando”*. Roberto recuerda varios enfrentamientos con la policía, sin embargo resalta que era una época en que la actividad gremial se encontraba apoyada por los *“grandes sindicatos”*, y que sus propias actividades como delegado encontraban un fuerte apoyo desde de la UOM central. En su discurso, Roberto remarca que su actividad sindical como delegado le daba muchas satisfacciones personales siendo tan joven, y que se sentía capaz de representar a sus compañeros, que por otra parte, eran sus amigos y vecinos, *“sentía que podía hacer muchas cosas para defender a los demás”* y que recibir el apoyo de los oficiales de la fábrica era *“un orgullo”*.

En su trayectoria laboral se produce un quiebre, en cuanto a su pertenencia de oficio, en tanto que decide renunciar a ese trabajo relativamente estable, para probar insertarse en otras actividades *“quería probar en otros lados, probar otras cosas, a parte uno de pibe, siempre busca otras cosas, es inquieto...”*. Al mismo tiempo, argumenta que en aquella época era menos dificultoso encontrar un trabajo acorde con sus aspiraciones, sin embargo destaca que no pudo volver a insertarse en un trabajo estable hasta que ingresó al Correo a trabajar como cartero. En este período intermedio, realizó diferentes trabajos, que él describe como *“changas”* o trabajos temporarios, que algún familiar o amigo le consiguió y que no le generaron las mismas satisfacciones que su primer trabajo en el taller metalúrgico. Hace referencia a este período del siguiente modo: *“después mi vida devino un desastre, mi vida fue hacer de todo antes de entrar acá [por IM] en el 92’”*. Trabajó en un corralón de materiales, haciendo reparto durante unos meses, luego en una importante fábrica de neumáticos como operario en el turno noche. Estos trabajos los considera menos calificados que su primer trabajo, y a su vez como eventuales, es por eso que en la entrevista no se detiene a relatar detalles, simplemente los

nombra y se refiere a ellos como “*trabajos pasajeros*” que no le implicaron grandes aprendizajes. Luego de esos trabajos temporarios, ingresó al Correo Nacional en el año 83’ donde trabajó alrededor de una década hasta su ingreso a IM. En aquellos años participó en actividades políticas a partir de sus vínculos con sus compañeros de trabajo: “*yo estuve en el “X” [partido político con orientación de izquierda], con gente del “X” en el Correo Nacional, en el 89’, por ahí, se hacían paros por un mes entero, y quemábamos todo, éramos guerreros a muerte*”. Esta segunda instancia de participación de Roberto en actividades políticas, él las vincula con el contexto político de “vuelta a la democracia” que se vivía en el país. Sin embargo, una de las razones por las cuales él decide no volver a participar en actividades gremiales luego de su primer experiencia como delegado, es a partir de la llegada de la dictadura en el año 1976, haciendo referencia a aquellos años como épocas en donde “*no se podía salir a manifestar porque te llevaban y no sabías si volvías*”. Para este trabajador, el contexto sociopolítico marcó fuertemente sus representaciones en torno a la participación gremial, en este sentido el terror y el miedo vivido en aquellos años, lo alejaron de estas actividades. Sin embargo, resulta interesante vincular estas primeras experiencias gremiales con su actual involucramiento en la acción de recuperar la fábrica.

Su ingreso a IM lo recuerda como “*casual*”, estaba desocupado hacía dos años, pues había decidido alejarse de su trabajo en el Correo, puesto que los salarios eran muy bajos “*no estábamos ganando nada, estaba buscando cualquier cosa que no sea del Estado, porque yo sabía que estando en la repartición pública no iba a pasar nada... yo quería surgir, irme a algo más independiente, no del Estado sino particular y bueno, me decidí por buscar en el diario...*” deseaba algo “mejor” que su trabajo en el Correo, porque de algún modo, no deseaba repetir la trayectoria de su padre, quien, como dijimos había permanecido en el mismo trabajo hasta sus últimos días de vida. A su vez, rechazaba un empleo en la actividad metalúrgica, en tanto que se rehusó a concurrir a tres recomendaciones que le hicieron en la agencia de empleo donde estaba anotado para ingresar a IM. Los años en que estuvo trabajando en IM, Roberto recuerda que la mayoría de sus compañeros y él participaban activamente en los reclamos por aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo. Estos años los caracteriza como conflictivos, como años de “*luchas constantes*” en cuanto a la relación con el patrón y a su vez con el

sindicato, que en varias ocasiones los “traicionó”. Producto de estas luchas se obtuvieron aumentos salariales y respuestas desde la patronal a las reivindicaciones. Luego de ocho años de trabajo en IM, Roberto es suspendido por la empresa quien comienza a retrasarse en el pago de las quincenas hasta que finalmente, la fábrica cierra sus puertas dejando salarios adeudados de varios meses de trabajo. Durante los dos años hasta que se produce la ocupación y recuperación de la fábrica en el año 2002, Roberto continúa reuniéndose con sus compañeros en tanto que habita en el mismo barrio que muchos de ellos, por lo tanto continuó enterándose de los movimientos de la fábrica y compartiendo su situación como desocupado con los demás compañeros.

Para Roberto, el trabajo es “todo” y cuando le preguntamos sobre sus percepciones sobre su trabajo en otros momentos de su vida y en la actualidad nos dice: *“fuera de hoy por hoy que soy un hombre ya hecho, como ser he formado una familia y todo, y me he quedado sin trabajo ya de grande, hoy lo valoro más, más que nunca, más que antes. Porque antes yo decía, pierdo este trabajo, consigo al lado, en pocos días yo consigo otro trabajo, tal vez mejor o peor, pero tenías la posibilidad de cambiar y elegir, hoy siendo más grande no me queda alternativa... a parte sin estudio, sin nada, es complicado, y no quedó otra que seguir, pelear por la dignidad nuestra, no? porque a otro lado no íbamos a poder ir a trabajar y creo que nos ha costado a todos y a mi particularmente porque yo a raíz de esto estoy procesado*¹³. La dimensión material del trabajo, en tanto generador del sustento para Roberto y su familia, está presente en este fragmento de la entrevista, sin embargo, vemos que su “necesidad de trabajar” también se apoya en una dimensión simbólica atribuida al trabajo, que se pone en evidencia cuando Roberto hace referencia a la dignidad por la que *“hay que luchar”*. Estas representaciones sobre el trabajo, se vinculan con la necesidad de sentirse integrado socialmente, es decir, ser considerado por “otros” como digno¹⁴. Al mismo tiempo, los significados que él le otorga a la fábrica, también se apoyan en una dimensión material, en tanto que la considera la fuente de ingresos

¹³ Este trabajador participó de las manifestaciones y concentraciones acompañando, junto con algunos de sus compañeros de IM, a los trabajadores de una fábrica textil recuperada, que durante el año 2003 comenzó “una lucha” contra el desalojo, afrontando situaciones represivas por parte de la policía en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁴ La categoría “trabajo digno” fue trabajada “Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular”.

para su hogar: “*esta fábrica la puedo tomar yo personalmente como que es mi segunda casa, y que tengo que venir acá para mantener mi casa, es el trabajo diario, y la dignidad diaria de cada día, es mi segundo hogar, es el que mantiene mi familia entonces tengo que estar acá siempre*”. Su permanencia en la fábrica la argumenta en tanto estrategia de supervivencia, en este sentido, su “necesidad de trabajar” se apoya en la dimensión estratégica/material a la que hicimos referencia anteriormente.

Con respecto a las representaciones de Roberto sobre la experiencia en la recuperación de IM, observamos en su discurso que se diferencia respecto de otros compañeros suyos que no se involucraron en la experiencia de la recuperación, “*porque no creyeron que esto iba a funcionar*”, “*no la vieron*”. Detrás de este argumento, existieron *costos* que Roberto y su familia debieron asumir para poder participar de la experiencia. Los miedos, la incertidumbre de no saber con qué se iban a encontrar del otro lado de la puerta cuando entraran -en el momento de la ocupación-, el desconocimiento sobre el trabajo de gestión comercial de la fábrica, entre otras tantas cuestiones, significaron un *riesgo* para él y también para sus compañeros. Roberto busca durante toda la entrevista, diferenciar la experiencia de la recuperación, y más específicamente la “ocupación”, del “saqueo” del “robo”, buscando legitimar su accionar y el de sus compañeros.

En el momento en que Roberto decide involucrarse en la experiencia de la recuperación, la estrategia de supervivencia –en tanto costos y riesgos que asume en la acción- prevalece sobre la búsqueda de integración al colectivo de trabajo al que había pertenecido. Sin embargo, la dimensión social atribuida al trabajo, en tanto búsqueda de “dignidad” y reconocimiento por parte de “otros” -sus compañeros y “otros” externos a la fábrica-, también ocupa un lugar central en su percepción sobre la experiencia de recuperar la fábrica.

5- Tensiones y confluencias: entre la integración y la estrategia de supervivencia

Cada una de estas trayectorias biográficas/laborales remarca aspectos diferentes en torno a la experiencia en la recuperación. En parte, esto responde a las características personales de los

María Inés Fernández Álvarez, en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en la construcción identitaria de los trabajadores*. Battistini, O. (Coordinador). Ed. Prometeo, 2004.

entrevistados y a cómo lograron "sortear" las dificultades de orden estructural, que en varios casos condicionaron las orientaciones de sus acciones. En este sentido, podemos establecer algunas distinciones en sus formas de "transitar" el mundo del trabajo. Para el caso de Luis, la identidad de oficio resulta fundamental para comprender cómo este trabajador se figura el trabajo en general, y a su vez, cómo vivencia la experiencia en la recuperación, en particular. En su trayectoria observamos que no hay discontinuidades en cuanto la actividad metalúrgica. De acuerdo a las jerarquías que Luis nos presenta, esta actividad es en parte, "elegida" y considerada "digna" y superadora de otro tipo de actividades, de acuerdo a las conquistas en materia de derechos sociales y laborales, logradas a través de las sucesivas luchas encaradas por este colectivo de trabajo metalúrgico. Como vimos, este trabajador fue construyendo su "necesidad de trabajar", en la confluencia de las dos dimensiones (estratégica/material y de integración), es decir, por un lado, estuvieron presentes aspectos estratégicos vinculados al *interés* en sus elecciones, en su evaluación de costos y beneficios en torno a los diferentes trabajos en los que fue empleándose, en este sentido, a lo largo de su discurso advertimos continuas referencias al salario, por ejemplo. Sin embargo, al mismo tiempo su necesidad de integrarse a un colectivo de trabajo, la pudimos observar a partir de su necesidad de que su trabajo sea reconocido por "otros", de compartir y trabajar colectivamente. Esta jerarquía que Luis establece del trabajo colectivo por sobre el trabajo individual, la pone en evidencia cuando argumenta su involucramiento en la experiencia, en tanto que decide dejar su trabajo "individual", en el cual ganaba aproximadamente la misma cantidad de dinero que en la fábrica, para pasar a integrar un colectivo de trabajo en el cual no se tenía conocimiento cierto de la factibilidad económica a futuro.

En el caso de Marta, vemos que, en primer lugar su "integración" social a un medio urbano, siendo que su lugar de socialización primaria aconteció en el medio rural, constituye un desafío en su vida, en cuanto a los significados asignados al trabajo. Para ella, ingresar a trabajar en una fábrica de gran tamaño, constituyó una "novedad" y un desafío, al tiempo que le permitió alejarse de otros tipos de trabajo que ella considera menos calificados, como el trabajo doméstico. En la trayectoria de esta trabajadora no observamos continuidades en cuanto a la actividad metalúrgica, sin embargo Marta remarcó a lo largo de la entrevista, que *"siempre trabajé en fábricas que producían para grandes*

terminales automotrices". En este sentido, sus conocimientos y aprendizajes en cuanto al trabajo, siempre estuvieron vinculados a la actividad productiva automotriz, lo que permite demarcar cierta continuidad en su trayectoria laboral. Por el contrario, las rupturas en su trayectoria se vinculan con su involucramiento en las actividades gremiales que, como señalamos anteriormente, le permiten capitalizar experiencias y vivencias que serán puestas en juego tanto en la ocupación de la fábrica en el año 2000 como en la recuperación en el año 2002.

En el caso de Roberto, la trayectoria es de carácter discontinuo en referencia a los otros dos trabajadores. Por otro lado, pudimos observar que a diferencia de Marta y Luis, este trabajador a lo largo de su vida, buscó de alguna manera, superar tanto la trayectoria de su padre, como su propia trayectoria, en tanto que esta búsqueda, representada en el *"querer surgir"* que se desprende del discurso del entrevistado, fue guiando sus "elecciones" en materia laboral. De allí que intentó alejarse de la actividad metalúrgica en particular, por figurárselo en parte, como un trabajo menor calificado, orientándose por otros tipos de trabajos como en el Correo Nacional, por ejemplo. Más allá de las discontinuidades que observamos en esta trayectoria, nos interesa señalar que el ingreso de Roberto a IM no fue "deseado", es decir que en este trabajador no advertimos una identidad de oficio tan fuerte como en el caso de Luis, en tanto que el trabajo metalúrgico no es lo que daba pleno sentido a su vida. Más allá de esta diferencia, Roberto destaca que además del interés material que lo movió para involucrarse en la experiencia de la recuperación de IM, existían argumentos vinculados a la dignidad, y al reconocimiento de los "otros", que lo impulsaron a volver a la fábrica, es decir, que la dimensión social y la estratégica de su "necesidad de trabajar" confluyen en la acción.

A lo largo de las tres trayectorias laborales/biográficas pudimos observar cómo en determinados momentos de la vida de los trabajadores, la dimensión estratégica/material se constituye en motor de la "necesidad de trabajar", mientras que en otros períodos de estas vidas, la dimensión social o de integración adquiere una relevancia fundamental. Sin embargo, en algunos momentos de las vidas de los sujetos, las dos dimensiones confluyen sin entrar en tensión. De esta manera, observamos que las tensiones no siempre están presentes en estas trayectorias, pero que sin embargo, con mayor claridad en el caso de Marta, emergen nuevamente en la experiencia en la recuperación, debido a que su necesidad

material (en tanto estrategia de supervivencia) la obliga por un lado, a permanecer en la fábrica, pero al mismo tiempo, su necesidad de sentirse integrada a un colectivo de trabajo del que ella formaba parte, se torna también decisivo, obligándola de alguna forma a sostener el proceso de recuperación a pesar de que las relaciones con sus compañeros de trabajo no son las deseadas. Para el caso de Luis, su involucramiento en la experiencia, nos pone en evidencia el valor asignado al reconocimiento “por otros” de su trabajo, a su necesidad de pertenecer a un colectivo de trabajo, en tanto que “decide” dejar de trabajar individualmente, por su cuenta, para reincorporarse a la fábrica IM. En este caso, de acuerdo al relato de Luis, en la experiencia de la recuperación, confluyen aparentemente sin grandes tensiones, las dos dimensiones (material y social) en la “necesidad de trabajar”.

No es menor, que en los tres casos analizados existan experiencias previas de participación en actividades sindicales o cercanas a lo gremial. Estas experiencias agregan a la dimensión social o de integración importantes elementos que influyen en la construcción de la “necesidad de trabajar” de los tres trabajadores.

La dimensión biográfica agrega elementos al análisis que resultan significativos en las trayectorias de estos trabajadores. En el caso de Marta, la ausencia de su marido en determinado momento de su trayectoria laboral, configuró otras representaciones sobre su trabajo, en tanto que se vio obligada a abandonar su actividad sindical y político partidaria por la necesidad de conservar el trabajo. En el caso de Roberto, por ejemplo, el deseo de alejarse de la trayectoria laboral de su padre también orientó sus preferencias por determinados tipos de trabajo, mientras que para Luis, el peso del entorno familiar, su cercanía con experiencias de familiares que participaron en la “resistencia peronista”, el valor asignado a los derechos sociales y laborales obtenidos a través de “la lucha” por las generaciones anteriores, devienen elementos determinantes en cómo Luis construye sus representaciones en torno a su “necesidad de trabajar” y en su modo de valorar el trabajo.

A su vez, podemos observar que en el caso de Marta su necesidad de integrarse al colectivo de trabajo, aparece en la necesidad de que sus compañeros y "otros" externos al ámbito laboral (familiares, conocidos, amigos) reconozcan su capacidad de aprendizaje en nuevas tareas, en este caso de tipo administrativas. En su discurso se advierte una continua referencia a un “nosotros”, es decir que el

nivel correspondiente al colectivo de trabajo adquiere una importancia decisiva, al igual para que para el caso de Luis, en donde esa referencia a un "nosotros" se extiende también al colectivo de trabajadores metalúrgicos en general, superando los límites del colectivo de la fábrica IM. Sin embargo, en el caso de Roberto, esta referencia a un "nosotros" no se observa de una manera tan marcada, en tanto que en su testimonio los argumentos para el involucramiento en la experiencia se relacionan directamente con su estrategia de supervivencia, adquiriendo esta última un carácter pronunciadamente individual y menos colectivo que para Marta y Luis.

Como expusimos al inicio de este trabajo, el modo en que los trabajadores fueron construyendo su "necesidad de trabajar" a lo largo de sus trayectorias, sus intervenciones y participación en actividades gremiales, sus experiencias compartidas con otros colectivos de trabajadores y con sus actuales compañeros de IM, fueron moldeando la forma en que fueron construyendo sus identidades. En este sentido, el nivel biográfico deviene fundamental para acceder a la comprensión de los procesos de construcción de la acción, en cuanto a sus "determinaciones" y sus "posibilidades", y también respecto a las proyecciones a futuro y las lecturas del pasado que realizan estos trabajadores.

Palabras finales

Al comienzo de este trabajo presentamos algunas nociones conceptuales que consideramos pertinentes para abordar la experiencia de los trabajadores de la fábrica IM en el proceso de recuperación de la fuente de trabajo. La noción de experiencia propuesta por Dubet y Martuccelli (1997), orientó en parte el análisis de las trayectorias laborales/biográficas de tres trabajadores de la fábrica, en tanto que nos aportó elementos para la comprensión de los modos de construcción de sus estrategias de supervivencia y su búsqueda de "reconocimiento" del trabajo por "los otros". Pudimos observar que las formas de socialización de estos trabajadores, tanto en el ámbito laboral como a lo largo de sus trayectorias de vida, estuvieron presentes en las representaciones que ellos mismos se figuran con respecto al trabajo, los valores que le atribuyen y las proyecciones que realizan a futuro. Al mismo tiempo, nos propusimos indagar en los argumentos que estos trabajadores despliegan para fundamentar su involucramiento en la experiencia de recuperación y su permanencia en la fábrica, puesto que consideramos que en estos

argumentos se resignifica la “necesidad de trabajar”. En este sentido, pudimos observar cómo a lo largo de las trayectorias, por momentos se generan tensiones entre las dimensiones que constituyen a esta y cómo por momentos confluyen.

No consideramos agotado el análisis de la categoría presentada, en tanto que el nivel relativo al colectivo de trabajo de la fábrica también deviene fundamental como comprender la construcción de la "necesidad de trabajar", y por otro lado, el nivel macrosocial en el cual creemos que debe ser leída la experiencia, también merece ser abordado con mayor detenimiento. A su vez, el nivel en el que nos propusimos ubicarnos para el análisis, podría ser retomado a través de un trabajo interpretativo respecto a los datos, aún más intensivo y profundo, constituyéndose los procesos de construcción identitaria en particular, el objeto de nuestro estudio en futuras investigaciones para el caso de la fábrica IM. En esta oportunidad nuestra intención estuvo dirigida a comprender la construcción de la acción social a partir de una experiencia en particular, dejando en un segundo plano la construcción de la identidad de estos trabajadores, sin embargo esperamos haber presentado los elementos mínimos respecto a esta última, a fin de clarificar cómo fue vivida, desde una perspectiva temporal, la experiencia de recuperar la fábrica.

Por otra parte, en trabajo futuros, consideramos necesario retomar las características que asume el trabajo en IM en la actualidad, en tanto que los modos de organizar el trabajo, las tareas asignadas a cada trabajador, los espacios de deliberación construidos y retomados de la etapa previa a la recuperación de la fábrica, también forman parte las representaciones que estos trabajadores se figuran respecto a su trabajo. En este sentido, consideramos pertinente preguntarnos por cómo es vivido el pasaje del desempleo, para algunos trabajadores, o el pasaje en relación de dependencia para otros, hacia el trabajo de tipo "cooperativo". Al mismo tiempo, creemos que los procesos de construcción identitaria también nos abren preguntas que pueden aportar a la comprensión de este "pasaje". En este sentido, el lugar que ocupa la pertenencia de oficio -para este caso, el oficio metalúrgico-, puede constituirse en motivo de análisis, a los efectos de observar cómo juega esta variable respecto a las "resistencias" o "aceptación" que puede provocar este "nuevo" tipo de trabajo cooperativo.

Bibliografía citada:

BOURDIEU, P. (1985): “¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos”. Ediciones Akal, Madrid.

BLUMER, H. (1982): “El interaccionismo simbólico: perspectiva y método”. Ed. Hora. Barcelona.

DAWE, A. (1988): “Las teorías de la acción social” en Nisbet, R. y Bottomore, T. Historia del análisis sociológico, Amorrortu, Buenos Aires.

DEJOURS, C. (2000): “Psicodinámica del trabajo y vínculo social”, en Revista Actualidad Psicológica, de mayo de 2000.

DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1997): “Sociología de la experiencia escolar”, Barcelona, Ed. Losada.

FAJN, G. (comp.) (2003): “Fábricas y Empresas Recuperadas; protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad”. Editorial Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.

GIDDENS, A. (1997): “Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea”, Barcelona. Ed. Península.

MELUCCI, A. (1999): Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Colegio de México.

PIZZORNO, A. (1989): "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional". Sistema 88. Florencia.

SALVIA, A. (2000): “Las nuevas reglas de juego”. En http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/lavbo6_2.pdf

SVAMPA, M. (Editora) (2000): “Desde abajo. La transformación de las identidades sociales”. Ed. Biblos. UNGS. Bs. As.

Bibliografía consultada:

AA.VV. (2001): "El proceso de construcción de identidad en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipótesis preliminares". Ponencia presentada en el XXIII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Octubre-noviembre de 2001.

ARIAS, C. FONSECA, S. y GARCIA ALLEGRONE, V. (2004): "Desindustrialización y fábricas recuperadas. Una aproximación desde una perspectiva macroeconómica". Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología. UBA, octubre de 2004.

BRUBAKER, R. Y COOPER, F. (2001). "Más allá de 'identidad' " en Apuntes de Investigación del CECYP. Año V. N° 7. Buenos Aires, Abril de 2001. Fundación del Sur.

CASTEL, R. (1995): "La metamorfosis de la cuestión social", Bs. As., Paidós.

DAVOLOS, P. y PERELMAN, L. (2004): "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas".

http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf

DUBAR, C. (2001): "El trabajo y las identidades profesionales y personales". Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 7.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.I. (2004): "Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular" en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en la construcción identitaria de los trabajadores*. Battistini, O. (compilador). Ed. Prometeo. Bs. As.

GARCIA ALLEGRONE, V. (2003): "Los procesos de ocupación y recuperación de fábricas y las formas de la acción colectiva: un estudio de caso". Ponencia presentada en el VI Congreso de Aset.

GORZ, A. (1997): "Miseria del presente, riqueza de lo posible" Ed. Paidós. Bs. As.

MÉDA, D. (1988): "El trabajo. Un valor en peligro de extinción." Ed. Gedisa.

SOMERS, M. (1994): "The narrative constitution of identity: A relational and network approach" Theory and society 23.